

con los niños á unirse con su padre en España. En Bayona, — tenía entonces nueve años, — estuvo en el teatro. Representaban las ruinas de Babilonia. Se exaltó mucho con el espectáculo « de los jinetes de color de albaricoque y de los árabes de color gris ». Allí conoció las primeras inquietudes del amor con una linda vecinita « de perfil virgiliano, que llevaba en la cabeza un pañuelo de Madras de color de te con cenefa verde » (Véase *Alpes y Pirineos*)¹. Lloró al separarse de ella, atravesó á Irún y fué á dormir en Hernani², nombre que le llamó mucho la atención. Después de una parada en Torquemada, atravesaron los viajeros á Valladolid, llegaron á Madrid donde la joven Pepita de Monte Hermoso de edad de diez y seis años, se divirtió en hacer perder la cabeza á aquel muchachito de nueve. Pusieronle en el colegio, donde el vigilante que tenía por mote Corecova, despertó tal vez en su espíritu las torcidas siluetas de Triboulet y de Quasimodo. Dos de sus condiscípulos, á quienes no tenía gran cariño, encarnaron más tarde, el uno á Frasco de Gubetta, en *Lucrecia Borgia*, y el otro á Elespuru en *Cromwell*³. En 1812 volvió á Francia y se encontró de nuevo en su jardincito de la calle des Feuillantines.

Abel fué puesto en el colegio, mientras que Eugenio y Víctor se abrevaron en el parsimonioso riachuelo que les suministraba un inmediato gabinete de lectura, cuyo propietario era su amigo.

Eugenio está ya olvidado; escribió versos, pero, fué como el Tomás y hasta el Antonio de este nuevo Corneille. Eugenio Hugo fué coronado en los juegos florales antes que su hermano (1818) por una oda sobre la muerte del duque d'Enghien. Publicada por el *Conservador literario*, órgano de la juventud realista, en abril de 1811, esta poesía juvenil recuerda bastante, aunque sin ser ni superior ni inferior á ellos, los primeros ensayos líricos de Víctor Hugo, publicados hacia la misma época y un poco después. Es la misma imitación ó la misma reminiscencia, natural y perdonable en un escolar, de los movimientos y de los procedimientos del lirismo, ó del seudolirismo de Juan Bautista Rousseau, de Lefranc de Pompignan y de Lebrun-Pindare; es el mismo don poético en cuanto al ritmo y á la imagen. En Víctor Hugo el ritmo es aún

1. Es digno de admiración y encomio el celo con que los franceses honran la memoria de sus grandes hombres: Así han formado el Museo Víctor Hugo en que se conservan piadosamente todos los retratos del poeta y todos los objetos y escritos que á él se refieren. Además no pierden ocasión de alimentar, como los antiguas vestales, el fuego sagrado. Con motivo de la inauguración solemne y reciente (octubre de 1909) de un nuevo monumento de Víctor Hugo, por Rodin, la prensa unánime vuelve á cantar las alabanzas y la vida del poeta. ¿Qué lastima que no aprendamos nosotros? (N. del T.)

2. No es extraño que el aspecto de Hernani llamara tanto la atención al futuro autor de *Nuestra Señora*. Hoy mismo, al cabo de tantos años, presentan muchas de sus calles aspecto medioeval. Diríase que sus primeros habitantes tenían miedo al aire y al sol. (N. del T.)

3. En esto de los nombres propios de cosas y personas de España, desbarró en grande Víctor Hugo, como les sucede á casi todos los escritores. No hay nombre ni frase que no estropeen de un modo lamentable. (N. del T.)

CAPÍTULO V

VÍCTOR HUGO

Su vida. — Poesías, teatro, novelas. — Viajes, periodismo, historia, filosofía. — Su personalidad. — Su alegría. — Su bondad. — Imaginación y erudición. — Conclusión.

Víctor Hugo no se preocupó nunca de su genealogía. Decía á este propósito: « Hay en mi familia un zapatero y un obispo, descamisados y monseñores. Es en parte la historia de todo el mundo. »

Los monseñores los empleaba sin duda para redondear la frase. Su padre, el general Hugo, tenía título de vizeconde, pero su abuelo era carpintero.

Nacido en Besançon el 26 de febrero de 1802 por la casualidad de hallarse allí su padre de guarnición, fué transportado á las seis semanas de Besançon á Marsella, después de allí á Córcega, á la isla de Elba, á Porto-Ferajo, á Bastia y á Paris donde su madre se había instalado mientras su padre partía para Génova. Tenía el poeta tres años é iba á la escuela de la calle de Mont-Blanc dirigida por la Srta. Rose. Más tarde fué toda la familia, la madre y sus tres hijos, Abel, Eugenio y Víctor á incorporarse con el padre en Italia. Al pasar por el monte Cenis comieron águila, pero sólo Víctor conservó algo de ella.

A penas repuesto el padre de su campaña contra Fra Diavolo, tuvo que partir para España. La familia volvió á Paris (1808). En su dormitorio del callejón de las Feuillantines, contemplaba Víctor largamente un grabado colgado de la pared, la *Mausethurm* que representaba la horrible leyenda del arzobispo Hatto. Delante de aquel torreón almenado y armado, soñaba ya en los Sagas del Rin y en las ondinas á quienes más tarde tendría el gusto de saludar en las orillas del citado río.

Frecuentaba la escuela de la calle Saint-Jacques. Los días de asueto jugaba en su jardincito con Adela Foucher, cuya madre era amiga íntima de la suya. Un de sus recuerdos de entonces (1809) es el de haber visto pasar á Napoleón. El asilo dado por su madre al proscrito Lahorie le enseñó desde muy temprano á conocer el precio de la libertad.

Cierto día vino su tío Luis Hugo á buscar á su cuñada para llevarla

más flexible ó más brioso. La imagen más variada, más imprevista y más brillante.

Victor empezó el latín, hizo sus versiones en verso, pintó garabatos en sus cuadernos, construyó un fuerte con cajas de madera, — ya era ebanista, — y empezó á adorar á Adela Foucher. Escribió dramas que representaba con sus amiguitos y amiguitas: *las Guerras del Imperio*; tenía ya una colección de sus poesías (1816-1817), traducciones de Virgilio y de Juvenal, odas y epístolas. Al margen escribió modestamente: «Podré hacer algo mejor.» El colegio le dejó medianos recuerdos.

Á los catorce años compuso para la fiesta de su madre una tragedia (*Irtamenes*) en 1.508 versos, cuya acción se desarrolla, en Menfis en el palacio del usurpador Actor, y cuyo estilo es propio de un buen alumno que lee y reverencia á Racine y á Voltaire. La dedicatoria es encantadora:

Ce ne sont pas de ces fleurs immortelles
Dont Racine se pare au céleste banquet ;
Ce sont des fleurs simples et naturelles
Comme mon cœur : Maman, je t'en offre un bouquet.¹

Al mismo tiempo componía un poema en tres cantos, el *Diluvio* por Víctor Mary Hugo. Su vocación se manifestaba claramente. Todo esto lo hacía sin pretensiones ni fatuidad, con sencillez y hasta burlándose algo de sí mismo. En el ejemplar de su hermano Abel, pone lo siguiente :

Je crois, Abel, qu'en mon déluge,
Je me suis moi-même noyé².

Á los quince años compone un nuevo drama, *Atelia ó los Escandinavos*; tenemos ya el drama romántico á lo Bouchardy, con veneno y contraveneno; después un vaudeville con coplas, *A quelque chose hasard est bon*; luego un melodrama, *Inés de Castro*, que fué recibido en 1817 en el teatro del Panorama dramático y que no llegó á ser representado; por último tomó parte en el concurso para el premio de poesía en la Academia francesa. En la pieza destinada á este concurso, decía:

De trois lustres à peine ai vu finir le cours³.

La Academia creyó que era una burla, y concedió una mención al

1. No te doy madre mía las flores inmortales
Con que Racine se adorna en celestial festín ;
Son, como el alma mía, sencillas, naturales,
De ellas un ramillete quiero ofrecerte aquí.

2. Creó, Abel, que en mi diluvio
Hasta yo mismo me he ahogado.

3. Apenas de tres lustros el curso acabar veo.

a. Racine se debe pronunciar: *Rasin*.

joven poeta mostrando dudas acerca de su edad. Él presentó su partida de nacimiento.

Unió á todo esto otros versos, odas, sátiras, canciones, y escribió en la cubierta del cuaderno: *Tonterías que yo hacía antes de mi nacimiento*. Obtuvo la protección de Francisco de Neufchâteau, fundó una revista periódica, *Lettres bretonnes*, de matiz muy conservador y escribió una novela en la que ya aparecen Ruy Blas, Ernani y el pundonor, Claudio Frollo precipitándose de lo alto de una torre, Quasimodo y todos los sentimientos que guiaron su vida: compasión de los humildes, culto de la libertad, defensa de los oprimidos.

Victor Hugo correspondió al favor de Neufchâteau con el singular favor de escribirle un prefacio para *Gil Blas de Santillana* para refutar las pretensiones y las acusaciones españolas y restituir á Lesagè la propiedad de su obra maestra. Neufchâteau no conocía el español. Hugo lo hablaba corrientemente¹: hizo, pero no firmó este trabajo² que apareció con el nombre de Neufchâteau (1819)³.

Paul Meurice lo ha incluido en las obras completas de Hugo que no gana nada con ello, porque el estilo es bastante vulgar, sin relieve ni colorido ni energía. Hugo no se fatigó mucho en componerlo.

En 1818, entró en la vida pública declarando: «Seré Chateaubriand ó nada!»

Habíanle atraído las matemáticas como se verá más tarde en sus poemas filosóficos, pero las dejó por las letras; tomó parte en varios concursos, conquistó la azucena de oro en Tolosa (*el Restablecimiento de la estatua de Enrique IV*), el amaranto de oro con las *Virgenes de Verdun* y otro premio con *Moisés en el Nilo*; y felicitó á un primo suyo: «por ser realista como nosotros». Sentimos no ser bretones como tú, «pero somos vandeanos de corazón.» Su madre era vandeana y tuvo el dolor de perderla por entonces en 1821. Publicó las *Odas* en 1822, recibió una pensión de 2.000 francos, y se casó á los veinte años con Adela Foucher. Con ocasión de este matrimonio, se complace uno en evocar las figuras femeninas que se han inclinado sobre aquel genio robusto y amante.

La madre, Sofía Trébuchet, era hija de un armador de Nantes; abandonada, se consagró á sus hijos, Abel, Eugenio y Víctor. Tuvo este último en 1802, mientras se hallaba en Besançon donde su marido mandaba el cuarto batallón de la 20ª media brigada. El matrimonio ha-

1. Sobre eso de que Victor Hugo hablaba corrientemente el español habría mucho que decir. Por de pronto, á juzgar por las muestras que ha dejado en sus obras, hay que confesar que lo escribía mucho menos corrientemente que lo hablaba. (N. del T.)

2. Véase Leo Claretie, *Lesage novelista*, p. 214, y Biré, *Victor Hugo antes de 1830*, el cual niega este hecho.

3. Ya hemos hablado en otro lugar (al tratar de Neufchâteau) de la autoridad que merecían sus afirmaciones en esta materia. En cuanto á Victor Hugo no podía tenerla muy grande en aquella época y en cuestiones de esta índole. (N. del T.)

bitaba en la plaza de San Quintín. Esperaban una hija, una Victoria, y les llegó un Víctor. No tuvieron que arrepentirse. Pero hubiérase dicho que el pequeño Víctor se daba cuenta de que no le esperaban y parecía vacilar en quedarse con su familia. El médico declaró que no había nacido viable, del mismo modo que le sucedió a Voltaire que decía de sí mismo: « He nacido muerto »; precisamente son éstos los que más viven.

Refiere su madre que no era más alto que un cuchillo y que cuando su hermanito Eugenio le vió, exclamó: ¡ Qué animalillo! Víctor Hugo consagró á su madre un culto conmovedor, y con frecuencia la celebró y le rindió tributo de gracias. Cuatro años más tarde vino á asociarse á sus juegos una niña de grandes ojos y largos cabellos, de piel morena y dorada, de labios colorados y mejilla sonrosada. En 1818 el jardín de las Feuillantines costaba demasiado caro. La Sra. Hugo habitaba un cuartito en el número 18 calle des Petits-Augustins. Por las tardes, mientras Abel estaba en el liceo, Eugenio, Víctor y su madre iban á pasar el rató en casa de la Sra. Foucher. Para Víctor era una felicidad el contemplar largamente á la hija de la casa, Srta. Adela. El 26 de abril de 1819, cumplía Víctor diez y siete años; Adela tenía diez y seis, y le preguntó: « ¿ Tienes, pues, un secreto? » Víctor respondió: « Sí, te amo. » Muy pronto, como lo dice en *las Odas y Baladas*:

Le doux penchant devint une indomptable flamme¹.

Fué la época de las citas furtivas, de las cartas clandestinas. Ambas madres estaban alarmadas. La Sra. Hugo se oponía al matrimonio, pues sentía gran ambición en cuanto á su hijo, cuyo genio había presentado y sabía que podía aspirar á un partido más brillante que la hija de un jefe de negociado. Se opuso á esta unión y cesaron sus relaciones con los Foucher. La muerte de la Sra. Hugo, en 1821, resolvió la situación. Víctor hizo á pie el viaje de Dreux para ver á Adela, pedir su mano y desposarse. *Las Cartas á la desposada*, tan llenas de emoción, tan sinceras, tan apasionadas y tan amorosas son la mejor respuesta al reproche que se ha dirigido con frecuencia al poeta de haber sido un genio sin corazón. Adela era la hermana de Paul Foucher, de Víctor Foucher, que fué magistrado, y de Julia Foucher, que vive aún y que se casó con el grabador Chenaye.

La Sra. de Víctor Hugo tenía brillantes disposiciones como acuarelista. Dibujaba con sobriedad y nitidez. El Sr. Paul Meurice poseía un grupo hecho por ella al lápiz de expresión muy viva y de gran pureza de líneas: Carlos y Leopoldina de pie uno junto á otro.

1: 106-7.

La dulce inclinación tornóse, llama indómita.

Su genial marido la ha cantado varias veces con agradecimiento:

Oh! si vous rencontrez quelque part dans les cieux
Une femme au front pur, au pas grave, aux doux yeux,
Oh! qui que vous soyez, bénissez-la, c'est elle,
La sœur visible aux yeux de mon âme immortelle,
Mon orgueil, mon espoir, mon abri, mon recours...
Une fleur de beauté que la bonté parfume¹.

Desgraciadamente no hay ternura por muy pura que sea que dure siempre. Tuvo cuatro hijos, dos varones, Carlos y Francisco Víctor, y dos hijas, Leopoldina y Adela. La segunda hija, Adela, se vió atacada de la enfermedad que se llevó á Eugenio, el cual se volvió loco en 1822 y murió en 1837. La locura y el genio tienen muy estrecho y triste parentesco.

Adela vive aún, en una casa de salud de Suresnes; tiene ya mucha edad, y en su conversación alternan los recuerdos lúcidos con las divagaciones de la edad y de la imaginación. Leopoldina, adorada de su padre (léase *Pauca Mee* y las *Contemplaciones*) estaba casada desde hacia poco tiempo con Carlos Vacquerie, cuando el año de *los Burgraves*, vino á sumir al poeta en un terrible duelo la espantosa catástrofe de Villequier. Estuvo un año sin poder trabajar. Cuando volvió á coger la pluma, fué para verter el oro puro de sus lágrimas en el ardiente metal de sus versos. Á aquella graciosa imagen sucede la de la nieta, Juana Hugo, tiernamente immortalizada por su abuelo. ¿ Quién supo mejor que él todas las delicadezas y conmovedores subterfugios, el arte de ser abuelo, de adorar á sus nietos, de hacerse su dócil esclavo, de pedirles perdón por las reprensiones de los demás, de suplicarles que no se picasen y volbiesen al despacho de su abuelo, que no se quedasen en un rincón del jardín, que volbiesen á casa con permiso de tocar á todo, á los papeles, á los compases, de subirse en el viejo cofre y hasta de hojear la vieja Biblia? :

Où l'on voit Dieu le Père en habit d'empereur².

Juana ha inspirado á Víctor Hugo versos que están seguros de no envejecer jamás, ni de pasar de moda, porque expresan la eterna caricia³.

1. Si una mujer halláis del cielo en los confines
De frente pura, de ojos dulces, de grave andar.
Quienquiera que seáis, ¡ oh! bendecidla, es ella,
Es la hermana visible para mi alma inmortal,
Mi orgullo, mi esperanza, mi abrigo, mi refugio...
Una flor de belleza: su aroma es la bondad.

2. Do se ve á Dios vestido como un emperador.

3. Con motivo de la inauguración de la estatua de Víctor Hugo, por Rodin, de que ya se ha hecho mención, el periódico *Les Annales* ha publicado un interesante artículo de Jorge Hugo, nieto del poeta, lleno de noticias y datos curiosos acerca de Víctor Hugo en su vida íntima.

(N. del T.)

Los versos inspirados por la ternura del abuelo constituyen las páginas más encantadoras y más nuevas en la literatura poética. Seguramente se realizará el voto del poeta :

Et je ne veux, après mes épreuves sans nombre,
Qu'un tombeau sur lequel se découpera l'ombre
De vos berceaux dorés par le soleil levant¹.

La viuda de Carlos Hugo volvió á casarse y es hoy la Sra. Lockroy. En 1871, Hugo escribió estos versos para la Sra. Paul Meurice :

Después de su matrimonio, colaboró Víctor Hugo en el periódico el *Conservador literario*, fundado por Abel Hugo, y en la *Musa francesa*. Su padre, que se había vuelto á casar vivía retirado en Blois, donde escribió sus *Memorias* que aparecieron en 1823.

Víctor Hugo cantó el dolor público cuando el asesinato del duque de Berry (1820) en versos tan hermosos que Chateaubriand saludó en él « al niño sublime ». La apasionada lectura de las *Meditaciones* de Lamartine, que acababan de aparecer, la composición de la oda á Chateaubriand, *le Génie*, y la amistad que entonces le ligó con el abate de Lamennais, la exención del servicio militar como maestro de los juegos florales, las reuniones con sus nuevos amigos, los hermanos Deschamps, Vigny, Nodier, Méry, Deveria y Boulanger, la publicación de *Han de Islandia*, la locura é internamiento de su hermano Eugenio (1822), los hermosos versos sobre los dos muertos de 1824, Luis XVIII y Byron ; la oda á la consagración de Carlos X (1825); la cruz de caballero de la Legión de Honor, una visita á Saint-Point, una revisión de *Bug-Jargal*, la triunfal publicación de *Odas y Baladas* (1826), la estruendosa tocata del prefacio de *Cromwell* (octubre de 1827, drama escrito para Talma que murió); el matrimonio de su hermano Abel ; la muerte de su padre el general Hugo (1828) (véase el epitafio de las *Voces interiores*, General, etc. *No inscrito sobre el arco de la Estrella*) ; la educación de sus dos hijos, Leopoldina y Carlos ; el fracaso de *Amy Robsart* en el Odeon ; nuevas amistades con Alejandro Dumas, Gustavo Planche, Sainte-Beuve, Mérimée ; el cascabeleo de las *Orientales* (1829) en que adivina la Grecia sin haberla visto nunca ; el sombrío alegato contra la pena de muerte, *Ultimo día de un condenado* que vendrá á completar más tarde *Claude Gueux* en 1834. En fin, toda esta cadena de acontecimientos, nos lleva á mediados de 1829, á la prohibición de *Marion Delorme* ó un *Duelo bajo Richelieu* que Hugo tuvo que reemplazar apresuradamente por *Hernani* en octubre. Entonces tuvo lugar la *Batalla de Hernani*, la de los chalecos rojos, en que los iniciados tenían

¹. Y tras de tantas pruebas mi amante corazón
Sólo aspira á una tumba á la que sombra den
Vuestras cunas doradas por el naciente sol.

que enseñar á la entrada del teatro el billete que llevaba el santo y seña : *hierro* ; y los legendarios ensayos en que la Srta. Mars quería tenerse las tiasas al autor : « ¿ Dónde está el Sr. Hugo?... ¡ Eh ! ya os veo :

Moi, je suis noble et de ce sang jalouse,
Trop pour la concubine, et trop peu pour l'épouse¹.

« ¿ Señor Hugo, tenéis mucho interés en eso de « concubina » ? La palabra « favorita » la reemplazaría muy ventajosamente. — Señora, tened la bondad de decir los versos como yo los he escrito, respondía el autor, que bajo una apariencia de silenciosa timidez ocultaba una voluntad de hierro. — Jamás se ha dicho « concubina » en el teatro. — Se dirá por vez primera, señora. — Como gustéis, pero el público silbará. — Silbará, señora. » Otro día era el « león » soberbio y generoso que estaba pronto á partir. — La Srta. Mars quería decir « mi señor ». — Yo no soy una leona, señor Hugo. — Seguramente, señora, pero la metáfora está permitida. Continuemos si lo tenéis á bien. »

Aquello fué una revolución. Nose hablaba de otra cosa en las calles : el ministerio Polignac mismo quedaba en segundo plano. En la sala, todas las noches había batalla ; unos pateaban y otros aullaban. ¡ Á fuera ! gritaba una voz en el paraíso, y el patio respondía : ¡ Echadnosle ! Balzac recibió un troncho de col.

Carlos X abdicó. El anciano que había sido rey « no mostraba ya en su cabeza, sino cabellos blancos ». Hugo expresó sus ideas políticas en el *Diario de un Jacobita joven* de 1819 y en el *Diario de las ideas y de las opiniones de un revolucionario* de 1830. Había cierto matiz. El espíritu realista se iba entibiando. Al presente decía : « Los reyes tienen el día de hoy, los pueblos el de mañana. » La revolución de 1830 le embriagó y la sobreexcitó : « no más arte, exclamó, no más teatro, no más poesía : se hace política de igual modo que se respira ». Luis Felipe subió al trono, dirigió los negocios públicos y de vez en cuando hizo sus confidencias á Víctor Hugo que las consignó por escrito. Refiere que por aquella época le dijo el rey en confianza : « No he estado enamorado más que una sola vez en mi vida, y fué de Madama de Genlis. — Pero si era vuestro preceptor, le hizo notar el poeta. — Y un preceptor duro de veras, os lo aseguro, replicó el rey. Era siste-

¹. Soy, señor, cual dama noble
Y de mi sangre celosa,
Mucho para concubina
Y muy poco para esposa^a.

a. Es imitación de la *Estrella de Sevilla* de Lope

REY

Soy, dijo á mi furor loco,
Para esposo vuestra poco,
Para dama vuestra mucho.

(N. del T.)

mática y severa. Cuando era yo muy pequeño le tenía miedo... Á medida que fui creciendo, eché de ver que era muy linda. No sabía lo que me pasaba cuando estaba á su lado. Estaba enamorado, pero no lo sospechaba. Ella, que era más práctica, lo comprendió y adivinó en seguida... Pero, señor de Chartres, ¡qué bobo sois! decía, ¿qué buscáis siempre pegado á mis faldas? » Tenía treinta y seis años y yo diez y siete.

En septiembre de 1830, escribía Hugo: « Estoy metido hasta el cuello en *Nuestra Señora*. Voy amontonando página sobre página y la materia se va prolongando de tal modo á medida que adelanto que no sé si mis cuartillas llegarán á tener la altura de las torres. » La novela que se llamó primero: *Lo que contiene una botella de tinta*, apareció el 13 de febrero de 1831. Entonces, el levantamiento de la prohibición de *Marion Delorme*, la publicación de *Hojas de otoño* (1831), la parte que tomó poéticamente Hugo en la aventura de la duquesa de Berry encerrada en Blaye (1832)¹; en la muerte del duque de Reichstadt, la prohibición del *Rey se divierte*, al día siguiente de un atentado contra Luis Felipe, el éxito del drama *Una cena en Ferrara* (ó *Lucrecia Borgia*), el libreto de *Esmeralda*, rehusado á Berlioz y confiado para la música á la Srta. Luisa Bertin; el drama *María Tudor*, un estudio sobre Mirabeau (1834), los *Cantos del crepúsculo*, *Angelo, Tirano de Padua* (1835), las *Voces interiores* (1837), *Ruy Blas*² (1838), el fracaso de 1839 en la Academia francesa, renovado en 1840; los *Rayos y las Sombras* (1840), y el *Saludo al regreso del féretro de Santa Elena* (1840), marcan las etapas antes de su entrada á la Academia.

En cuanto al Sr. Dupaty, que en una de las elecciones precedentes se vió preferido al autor de las *Orientales*, creyó deber excusarse en estos términos:

Avant vous je monte à l'autel ;

Mon âge y pouvait seul prétendre.

Déjà, vous êtes immortel,

Et vous avez le temps d'attendre.³

Esta vez Alfonso Karr pudo felicitar al nuevo elegido: « Sois un todo. ¿Por qué convertiros en una parte? En la base de una pirámide

1. Víctor Hugo ejerció desde un principio la mayor influencia en los poetas españoles y americanos. Zorrilla, en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, confiesa que los versos de Hugo eran su lectura favorita y refiere una graciosa anécdota de un tío suyo canónigo que, confundiendo al novel poeta francés con su compatriota el teólogo Hugo de San Víctor, animaba á su sobrino á continuar tan útil lectura.

(N. del T.)

2. Recientemente ha dicho Rochefort que *Ruy Blas* no era original de Víctor Hugo, el cual lo había comprado á un autor novel por 500 francos. Es más, asegura haber visto el recibo entre los papeles del poeta.

(N. del T.)

3.

En el altar os precedo
Gracias tan solo á mi edad.
Haceros esperar puedo:
¡Gozáis la inmortalidad!

hay gran número de piedras, pero en el vértice no hay una sola. No valía en verdad la pena de ser Víctor Hugo para convertirse en uno de los cuarenta. Se dice que queréis ser diputado, es decir ser uno de los cuatrocientos cincuenta. Si os dejan obrar libremente, llegaréis á convertiros en uno de los treinta y tres millones que componen la nación francesa. »

En 1841 empieza el diario biográfico *Antes del destierro* que se continua hasta 1851. En 1842, se publica el viaje del *Rin*, después del cual viene el ruidoso éxito de los *Burgraves* (1843) por donde pasa una visión del pequeño grabado de su alcoba de niño, el *Mausethurm*; aquel mismo año casó á su hija Leopoldina con Carlos Vacquerie, hermano de Augusto: los dos recién casados se ahogaron en septiembre en Villequier.

Nombrado par de Francia en 1845, pronuncia en 1846 su primer discurso político en favor de Polonia, y el 5 de junio de 1848, es elegido miembro de la Asamblea Nacional y funda el *Événement*. Diputado de París, hace una franca evolución hacia la República próspera y naciente, sobre cuya suerte se lamenta gratuitamente y con fundamento:

En 1848 no era yo más que liberal; en 1849 me he hecho republicano. La verdad se me ha aparecido vencida. Después del 25 de junio, cuando he visto á la República por tierra, su derecho me ha herido y conmovido con tanta más razón cuanto que la veía agonizante. Por eso me he adherido á ella, me he puesto del lado del más débil.

Comparte el tiempo entre la Asamblea Legislativa y la Academia, de la que traza el siguiente croquis en 1850:

El Sr. de Barante lee un folleto, el Sr. Mérimée escribe, los Sres. Salvandy y Vitet hablan en voz alta, los Sres. Guizot y Pasquier hablan en voz baja, el Sr. de Segur tiene un periódico en la mano, los Sres. Mignet, Lebrun y Saint-Aulaire rien de no sé qué ocurrencia del Sr. Viennet. El Sr. Scribe hace dibujos á la pluma en una plegadera de madera, el Sr. Flourens llega y se quita su gabán, los Sres. Patin, de Vigny, Pongerville y Empis miran al techo ó á la alfombra, el Sr. Sainte-Beuve prorrumpe en exclamaciones de vez en cuando, el Sr. Villemain lee el manuscrito, quejándose del sol que entra por la ventana de enfrente, el Sr. de Noailles se halla absorto contemplando una especie de almanaque que tiene entreabierto, y el Sr. Tissot duerme. Yo escribo estas líneas. Los demás académicos estan ausentes. El tema del concurso es el elogio de Madama de Staël.

Llega luego el 2 de diciembre, — el destierro, Bruselas, Inglaterra, Jersey (Marine Terrace), después del asunto del *Hombre*, Guernsey en Hauteville-House, en todo lo alto de Saint-Pierre Port, 38, Hauteville-Street.

Sucédense las obras: *Napoleón el Pequeño* (1852), *los Castigos* (1853).

Durante el destierro el asunto del periódico *l'Homme*, la expulsión de Jersey, la instalación en Guernesey, en 1854, de donde lanza las *Contemplaciones* (1856), la *Leyenda de los siglos*, primera serie (1854), los *Miserables* (1862), el estudio sobre *Shakespeare*, que sirve de prefacio á la traducción hecha por su hijo Francisco Víctor; *las Canciones de las calles y de los bosques* (1865), *los Trabajadores del mar* (1856); un prefacio para la guía de la Exposición en 1867; *el Hombre que ríe*, publicado en folletín en el periódico *le Rappel*, fundado por los dos hijos de Hugo y por Enrique Rochefort, Augusto Vacquerie y Paul Meurice (1869); y hémos ya en 1870. Después del destierro sucede á *Durante el destierro*. Por todas partes se organizan lecturas de Hugo á beneficio de los heridos; un cañón lleva su nombre. Es elegido diputado por París en el momento en que muere su hijo Carlos, y da en 1872 el *Año terrible*; agrega, en 1873, *la Liberación del territorio*, el mismo año en que publicó la segunda serie de la *Leyenda de los siglos*, y en que perdía á su segundo y último hijo. *Mis Hijos*, *Acerca de un soldado* y *Noventa y tres* preceden en 1874 á su elección como senador en 1875, año de la publicación de *Actos y Palabras*; acerca de este libro escribía:

Esta trilogía, *Antes del destierro*, *Durante el destierro*, y *Después del destierro* no es mía; es del emperador Napoleón III. Él es quien ha repartido mi vida en esta forma, y á él le corresponde el honor. Hay que dar á César lo que es de Bonaparte.

Entonces salieron á luz, en 1877, *el Arte de ser abuelo* y la *Historia de un crimen*; en 1878, *el Papa* en 1879, *la Piedad suprema*; en 1880, *Religiones y Religión* y *el Asno*; la apoteosis que hizo desfilar, desde medio día á media noche á cien mil admiradores bajo las ventanas del poeta, avenida d'Eylau; la publicación de *los Cuatro Vientos del espíritu*, después *Torquemada* en 1882 y, en 1883, la última serie de la *Leyenda de los siglos*, acerca de la cual escribía Paul de Saint-Victor:

Su infatigable genio se ha fortificado en lugar de debilitarse con la edad, su crepúsculo tiene el esplendor del más resplandeciente mediodía. Esa vena épica, que se podía creer agotada después de tantos desbordamientos, vuelve á hervir y á correr como de una fuente que contiene caudalosos ríos.

Era el último canto del águila. Víctor Hugo murió el viernes 22 de mayo de 1885¹.

1. • No podíamos imaginarnos que hubiese de dejarnos un día. Creíamos en la eternidad de su existencia, como creíamos en la existencia eterna de la gran naturaleza, cuya bondad nos enseñaba. De esta suerte, nos decía, estaría siempre con nosotros: — Acércate, querida Juana, y tú también Jorge... He aquí, dulces ángeles míos, que ya me voy... Siento que me llama Dios... Voy á encontrar á mis demás amorcillos que están en el cielo. No me veréis, pero estaré siempre á vuestro lado, mucho más cerca que ahora, y os bendeciré como ahora os bendigo. • Entonces nos besaba en la frente con apasionada delicadeza y comprendíamos la bienaventurada

Sus restos fueron depositados en el Panteón¹.

Dejaba gran número de obras inéditas que han sido publicadas sucesivamente gracias á los piadosos cuidados de Paul Meurice: *Cosas vistas*, *Dios*, *el Fin de Satán*, *Toda la lira*, *el Teatro en libertad*, *De Viaje*, *los Años funestos*, *Montón de piedras*, *Ultimoramo*, *Cartas á la desposada*, *Correspondencia*, *Postdata de mi vida*.

Surgen por todo el suelo de Francia estatuas y monumentos á Hugo y no hay ciudad donde no lleven su nombre una calle ó una plaza. En 1902 se inauguró un muy pintoresco museo Víctor Hugo en la casa que habitó plaza de los Vosges, antes plaza Real.

Acerquémonos algo más al imponente edificio de las obras completas para entreabrir sus puertas. Las *Odas y Baladas* (1822-1826) señalan un punto de partida y bastarían para honrar á un poeta. No hacen prever la *Leyenda de los siglos*. Llevan el sello de un clasicismo ya frío y admiten los procedimientos gastados de las exclamaciones sin vida. Hay demasiadas piezas oficiales, composiciones de circunstancia, cantatas de corte, homenajes á otros poetas como Chateaubriand, Lamartine, á los grandes, á Luis XVII, á Luis XVIII, á Carlos X, al duque de Berry, al duque de Burdeos, á Dios, á los mártires de Nerón y hasta á Andrieux y á Casimir Delavigne cuyos relatos patéticos y muy ordenados imita.

La Lira y el Harpa, *las Dos Islas*, *Moisés en el Nilo*, *un Canto festivo bajo Nerón*, *las Ruinas de Montfort-l'Amaury*, y, en las baladas, *el Gigante*, *la Canción del loco*, *la Caza del Burgrave*, *el Paso de armas del rey Juan* y *la Desposada del timbalero* hicieron la fortuna del libro, en el que ya se echan de ver dos sentidos superiores, el sentido de lo pasado, y la ciencia más extraordinaria del ritmo.

gravedad de sus palabras. — Hijos míos! Queridos míos! Sacó de debajo de la sábana su mano muy flaca ya. Su viejo anillo de oro brillaba sobre su piel mate. Nos hizo una señal imperceptible y cuando estuvimos arrodillados, añadió: — Muy cerca de mí... Más cerca aún.

Nos besó con un lento beso y con lágrimas en los labios. Sus ojos reían bajo su hermosa frente tranquila. Entraba por la ventana abierta el espléndido sol de mayo: se acurrucó bajo sus cobertores como si tuviese mucho frío. Su voz se hizo más tranquila que nunca y más tierna: — Sed felices... pensad en mí... Querédme. Sus ojos seguían riendo. Nos estrechó ligeramente por última vez con manos temblorosas y nos besó con su boca ardorosa: — Queriditos míos! Y la última mirada de Papá fué su última bondad. » JORGE HUGO.

1. El que esto escribe tuvo ocasión de asistir á los funerales que fueron grandiosos. El cadáver fué depositado (cosa nunca vista hasta entonces) bajo el Arco del Triunfo; en torno ardían funebres lampadarios y flotaban negros crespones juntamente con la bandera francesa. Hacía un tiempo espléndido y toda la avenida de los Campos Elíseos parecía un mar de cabezas humanas. Al día siguiente, el cortejo para conducir el cadáver al Panteón, no fué menos grandioso é interminable y figuraban en él individuos de todas las naciones civilizadas.

(N. del T.)